



Ciudad de México, 10 de diciembre de 2024

A 56 años de la pascua del P. Pedro Velázquez Hernández
En el Día Internacional de los Derechos Humanos

El Secretariado Social Mexicano: entre la memoria y los desafíos de un presente inédito

La justicia social, entendida como impulso vital para realizar el conjunto de condiciones –económicas, morales, jurídicas, sociales y políticas– para que todos puedan vivir de forma libre y responsable, es la meta que debemos realizar encendidos por amor a la humanidad y amor a la patria.

Pedro Velázquez Hernández

- El 8 de septiembre de 1923, los obispos mexicanos crearon el Secretariado Social Mexicano (SSM) para responder a las exigencias de una acción social cristiana en un escenario de reconstrucción nacional.
- 101 años después, su legado sigue vivo y vigente, en un contexto similar al que lo vio surgir, pero agudizado por un modelo económico-político mundial devastador.
- Por eso denunciamos hoy la expropiación de su patrimonio y renovamos nuestro compromiso por preservar su legado compartido por la paz, la justicia y la equidad, desde el espíritu profético y liberador que anima este proyecto.

La memoria que celebramos

El proyecto del Secretariado Social Mexicano (SSM) es y ha sido siempre un proyecto colectivo, un sueño, el de la justicia, alimentado por las aspiraciones y el compromiso de muchas y muchos a lo largo de un siglo de existencia. Ha sido también un camino de rebeldía contra toda forma de domesticación del Evangelio y de legitimación de la injusticia, razón por la cual su trabajo no ha estado exento de dificultades, principalmente en su relación con la institución eclesial, dentro de la cual ejerció, por cincuenta años, un testimonio de fidelidad profética a la causa de las y los más pobres, con quienes hizo realidad en nuestro país nuevas formas de organización social, económica y política, que sobreviven hasta nuestros días (cooperativas de ahorro y crédito, análisis social, reflexión teológica, acompañamiento a organizaciones, lucha por los derechos sindicales, organización comunitaria, entre otras).

El SSM fue precursor importante de los procesos renovadores del Concilio Vaticano II en México y se convirtió en actor clave para el desarrollo de una pastoral social liberadora y de la iglesia de los pobres, no como un fenómeno aislado dentro de la iglesia católica, sino articulado en muchas diócesis e instancias socio-eclesiales de nuestro país. Y, para seguir fiel a los principios y sujetos por los que fue creado, por común acuerdo, dejó la tutela de la jerarquía católica (1973) y adquirió una identidad civil, que le permitió renovar con mayor libertad su compromiso originario, ahora por los caminos de la solidaridad y la liberación de toda forma de opresión que se cerniera sobre los pueblos de Nuestra América, sin abandonar la inspiración cristiana, desde entonces ecuménica.

Al celebrar como Secretariado 100 años de existencia (8 de septiembre de 2023), inauguramos una nueva tercera etapa, de júbilo, pero sobre todo de discernimiento, con más preguntas que respuestas, la principal de ellas, cómo ser fieles a la memoria subversiva heredada, al mismo tiempo que a los *nuevos rostros* que nos interpelan, como sujetos activos de lucha y resistencia a la nuevas y sofisticadas injusticias del presente.

Los nuevos horizontes de esperanza que soñamos

Estos sujetos que hoy emergen como luces en medio de la noche, y que dan sentido a la misión del SSM, son entre otros: las comunidades y pueblos que gestan nuevas formas de economía social y solidaria frente al capital depredador; trabajadoras y trabajadores que se organizan y reorganizan para transformar sus precarias condiciones laborales consecuencia de la economía de mercado imperante; millones de personas en migración forzada que abandonan su tierra para sobrevivir a las múltiples violencias que invaden sus comunidades; colectivos (sobre todo de mujeres) que recorren nuestro país entero en busca de nuestras queridas y queridos desaparecidos; innumerables comunidades defensoras de la Madre Tierra contra los proyectos de muerte y destrucción que se multiplican al amparo de la impunidad; juventudes vulnerables a la cultura del consumo, que reinventan alternativas de vida digna en medio de la desolación, abrazando con generosidad todas las causas justas.

Todas ellas y ellos, y quienes trabajan por la paz y la justicia en cada rincón del planeta, se convierten en *horizontes de esperanza*, renuevan con su luz nuestro compromiso por un mundo mejor, en un momento inédito que requiere respuestas igual de inéditas, y en el que sólo la suma de esfuerzos hará realidad la utopía soñada:

Horizonte de construcción de ciudadanía y defensa de los derechos humanos, horizonte ecológico, horizonte de economía social, popular y solidaria, horizonte de construcción de una paz con justicia, empapados todos ellos por el horizonte teológico-ecuménico de nuestra inspiración creyente.

Y para caminar un poco cada día hacia ellos, para acercar ese sueño de reconstrucción del sujeto social en un momento de destrucción del tejido popular y comunitario, de atomización de las fuerzas sociales, de debilitamiento de la esperanza frente a la consolidación del modelo neoliberal en nuestro país; consideramos imprescindible *fortalecer una voz y presencia eclesial articulada y crítica en el actual contexto social y político del país, que incida positivamente en la reconstrucción de la justicia y la solidaridad* mediante el análisis, la formación y el acompañamiento.¹

Caminar a la intemperie con espíritu renovado

Somos conscientes de que quizás no sea el mejor momento para soñar, no sólo por el complejo escenario social, político y económico que vivimos en nuestro país y el mundo entero, sino también por el desgaste inevitable a que nos somete la conflictividad imperante. Sumado a ello, como Secretariado Social Mexicano, inauguramos esta nueva etapa en condiciones institucionales mínimas, pues nuestra sede histórica de Roma 1, Col. Juárez (Ciudad de México) fue expropiada por un grupo de personas a quienes se les confirió la responsabilidad de velar por el patrimonio material del Secretariado y, en su lugar, no sólo han faltado a los principios éticos fundamentales en la forma de gestionarlo, sino que intentan suplantarlo el legado histórico del SSM y subsumirlo en un modelo institucional contrario al espíritu de solidaridad y justicia que ha caracterizado a un proyecto que es fruto y patrimonio común de muchas manos y corazones.

En 1973, cuando el Secretariado se separó de la jerarquía católica, sus miembros constituyeron dos asociaciones civiles: el Secretariado Social Mexicano, A.C. (SSM), conocido por todas y todos; y el Secretariado de Acción Social, A.C. (SAS), hasta ahora desconocido por la mayoría, porque el único fin para el que fue creado fue el de gestionar el patrimonio material del SSM (y en especial la administración de su sede histórica en la calle de Roma 1, Col. Juárez) y así liberar al proyecto de las tareas administrativas, económicas y fiscales que no le permitían enfocarse en la misión social por la justicia. Mediante esta correlación originaria: *un Secretariado de Acción Social al servicio administrativo del Secretariado Social Mexicano*, se buscaba salvaguardar tanto el patrimonio como la misión.

Desafortunadamente, en la penúltima renovación de la asamblea del SAS (2020), tres de sus miembros (Raúl Martínez Arreortúa, Sara Luz Morales Méndez y Beatriz Ortiz Bárcenas), abusando de la autoridad que les fue conferida como presidente, secretaria y tesorera de la mesa directiva, y guiados por intereses personales de poder económico, político y eclesástico, traicionaron el encargo y decidieron ejercer su gestión de forma discrecional, opaca e irresponsable, trasgrediendo los límites éticos inherentes a un proyecto como el del Secretariado, usurpando públicamente su representatividad y construyendo una institucionalidad paralela con miras a invertir la correlación histórica entre ambas asociaciones civiles.

Buscando siempre el bien del Secretariado e inspirados por el espíritu evangélico de comunidad (Mt 18,15-17), durante más de tres años agotamos como SSM todas las posibilidades de un diálogo resolutivo y ético, anteponiendo a cualquier interés particular, la disposición, el respeto y la tolerancia, y contando con la mediación de reconocidos

¹ Cf. Proyecto 2024 del Secretariado Social Mexicano.

liderazgos, entre los que se cuentan a don Raúl Vera, obispo emérito de Saltillo, Manuel Canto, Dolores González y Miguel Álvarez Gándara. A cambio, recibimos de los citados 3 miembros del consejo del SAS dureza de corazón, maltrato, amenazas, insultos, denostación, despojo de la sede física del Secretariado, asumiendo un control total, exclusivo y excluyente del edificio de Roma 1; para finalmente expulsarnos de la asamblea del SAS (el 13 de junio de 2024), con el consentimiento desafortunado del resto de los asociados y asociadas, corresponsables de estos hechos.²

Al final de este doloroso camino, no solo estamos imposibilitados de acceder a las oficinas del Secretariado Social Mexicano, sino también se nos ha despojado del patrimonio histórico, archivos y fotografías del SSM, así como la documentación y biblioteca del Fondo Memorial Menllacar, que también tenía su sede en el 4º Piso de Roma 1; colocándonos en una encrucijada en la que un espíritu totalmente ajeno se apoderó de nuestra casa y pretende secuestrar también el nombre y legado del Secretariado, para imponer en su lugar un proyecto excluyente, de corte asistencial neoliberal, que persigue intereses particulares de poder.

Próximos pasos hacia un nuevo caminar compartido

A pesar de estas circunstancias, nuestro compromiso por el Secretariado Social Mexicano se mantiene firme y esperanzado. Creemos que su espíritu y legado eclesial y social-político son capaces de remontar toda dificultad, para responder a los clamores que nos interpelan. Por eso denunciamos hoy estos hechos para que, más allá de la imposibilidad legal de recuperar el patrimonio material, **sumemos fuerzas como organizaciones y personas aliadas que han caminado junto al SSM por tantos años** para, en solidaridad profética, evitar que sea consumada la expropiación del legado del Secretariado Social Mexicano. También para **emprender juntas y juntos un nuevo caminar compartido** inaugurado simbólicamente en este día tan importante, pero que inició ya en estos últimos años, aún en medio de las vicisitudes, con personas y organizaciones amigas, a través de acciones continuadas de análisis, formación, articulación y acompañamiento.

Hoy es el tiempo de las cosas pequeñas, pero incontables, como las estrellas del firmamento, que sumadas iluminan la noche más oscura y nos marcan la dirección que hay que tomar. Al clausurar este 2024 nuestro año jubilar, que empezó el 8 de septiembre de 2023, queremos al mismo tiempo inaugurar ese cielo estrellado, **proponiendo pequeñas luces**, acciones concretas como provocaciones, puntos de partida hacia la construcción de un itinerario común:

1. **Encuentros de articulación** para iniciar la construcción de una agenda social común y el camino hacia el restablecimiento del necesario diálogo entre Estado y sociedad civil, en esta segunda etapa de la 4T.
2. **Foros de análisis** sobre temas coyunturales, para fortalecer el discernimiento permanente de los signos de los tiempos y el compromiso social en común.
3. **Seminario permanente de formación política**, para propiciar el diálogo intergeneracional e intersectorial sobre el papel de los pueblos en la consolidación de la justicia, la democracia y la autonomía frente al capital global.
4. **Solidaridad permanente** con todas las luchas justas de nuestra nación y el mundo entero, en especial Ayotzinapa (a 10 años de impunidad) y Palestina (ante el genocidio y la complicidad internacional).
5. Finalmente, la revista **Contacto. Ciencias Sociales, Teología y Política**, que en su nueva época quiere ser una herramienta común para difundir nuestras voces y las de aquellas y aquellos que el sistema actual silencia.

Deseamos que estos granitos de arena se sumen a los de tantas y tantos que hoy salvaguardan la dignidad humana y de la Madre Tierra, para avanzar en común hacia la construcción de un mundo donde *no se alce pueblo contra pueblo, de las espadas se forjen arados y de las lanzas podaderas, no nos adiestremos para la guerra (Is 2,4-5), el amor y la verdad se den cita, la justicia y la paz se besen (Sal 85,10)*.

Esta nueva etapa del SSM quiere ser parte de la nueva luz de esperanza y de la primavera eclesial que el papa Francisco impulsa por una iglesia en salida, así como de la emergencia de los pueblos y movimientos sociales que construyen hoy Otro Mundo Posible.

Por el Secretariado Social Mexicano:

Pbro. Luis Eduardo Villarreal Ríos (Presidente del SSM),

José Guadalupe Sánchez Suárez, Soila Luna Pineda, Pbro. Ángel Sánchez Campos, Cirilo Ortiz Sánchez, Graciela Muñoz Domínguez, María del Carmen Montes

² De un solo golpe, se nos despojó arbitrariamente de nuestra calidad de asociados del SAS a los sacerdotes Baltazar López Bucio, Ángel Sánchez Campos y Luis Eduardo Villarreal Ríos (actual presidente del Secretariado Social Mexicano); a Cirilo Ortiz Sánchez, líder histórico del FAT y de la Juventud Obrera Católica (JOC); a Soila Luna Pineda (coordinadora de la Fundación Don Sergio Méndez Arceo) y José Guadalupe Sánchez Suárez (secretario ejecutivo del SSM).